



Alfred Schmidt: Teoría crítica a contrapelo

Alfred Schmidt: Critical Theory against the Grain

Hugo C. MÉNDEZ CATALÁN

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RESUMEN

Alfred Schmidt se coloca fuera del dogma del "marxismo soviético". Considera textos inéditos en la vida de Marx, que permiten comprender los resultados en las obras centrales. Desde el concepto de naturaleza, discute la relación sujeto-objeto y necesidad-libertad. La naturaleza está mediada socio-históricamente. No hay incommensurabilidad sujeto-objeto, ni necesidad-libertad. El proceso cognoscitivo no se puede concebir sólo externamente, ni puede disolverse en formas subjetivo-sociales. Somos naturaleza y la naturaleza se expresa en las formas sociales. El dominio de las mercancías genera una apariencia (cosificación) que es causa de explicaciones filosófico-científica. La utopía en Marx es doble en este contexto: conciliación entre sujeto y objeto o su aniquilación recíproca.

Palabras clave: Marxismo dogmático, mediación sociohistórica, cosificación, utopía.

ABSTRACT

Alfred Schmidt places himself outside the dogma of "soviet Marxism." He considers unpublished texts in the life of Marx that make it possible to understand the results in his central works. Regarding the nature concept, Schmidt discusses the relations of subject-object and necessity-freedom. Nature is mediated socio-historically. There is no subject-object or necessity-liberty incommensurability. The cognitive process cannot be conceived only externally nor dissolved into social-subjective forms. We are nature and nature expresses itself in social forms. The domination of commodities generates an appearance (*reification*) that causes philosophical-scientific explanations. In this context, utopia in Marx is double: conciliation between subject and object or their reciprocal annihilation.

Keywords: Dogmatic Marxism, socio-historic mediation, reification, utopia.

INTRODUCCIÓN

Hace tiempo que resulta problemático intentar exponer ideas en torno a la obra de Karl Marx. La larga historia del marxismo dogmático (encabezado por Stalin) que dominó durante gran parte del siglo XX, ha creado una gran capa que hace imposible reconocer la figura original que el mismo Marx trazó con su obra. Sumado a esto, el dogmatismo antimarxista, quizá tan poderoso como su contraparte soviética, ha levantado otra lápida encima del marxismo “realmente existente” y ha decretado que son los restos del propio Marx y su obra quienes ahí, en el camposanto de la historia, descansan en paz. El marxismo existe, dice el dogmatismo antimarxista, sólo como pieza de museo que ilustra una época muy remota.

La situación en que se encuentra la civilización acompaña a las dos posiciones. Ambos dogmatismos han heredado a nuestras generaciones la idea de que, cuando se dice “marxismo”, todo mundo entiende de qué se trata: la dictadura del proletariado, la toma del poder por la vanguardia del proletariado, la socialización (a veces forzada) de los medios de producción, ¡proletarios de todos los países uníos!, etc. Entonces los que medianamente comparten estas expresiones huecas son marxistas y, si profundizan un poco más, “marxistas-leninistas”. Mientras los que no las comparten, ven en ellas la expresión de todo lo catastrófico que dejó el estalinismo y, cuando menos, la expresión de un tiempo que ya no existe y que un séquito de locos se empeña en sacar de las tumbas y traerlo de nuevo al combate.

A lo que convocan estas dos posiciones es a la superficialidad conceptual, en el mejor de los casos. En el mundo práctico, en el que interviene la acción política, estas posiciones impelen a cosas mucho menos agradables. Conflictos que han terminado en masacres son el signo más nefasto de éstas.

Es, por tanto, una ventaja el que la obra de Marx se halle tan lejana en el tiempo¹, toda vez que da pie a un *acercamiento distanciado* de los dogmatismos que más bien la deformaron.

La obra de Marx, leída en su originalidad, obliga, como dirían Adorno, Benjamin y Brecht, a una *práctica*. Pero no en el sentido de arrojar el libro para salir corriendo a participar en los procesos revolucionarios y políticos con el simple criterio de utilidad inmediata. Sino a una práctica en el sentido de no hacer una lectura pasiva que invite a memorizar y a aplicar recetas sino, sobre todo, a inconformarse con discursos afirmativos y a confrontar e intentar doblegar las tendencias cognoscitivas dominantes para repensar todo nuestro entorno, incluida la obra misma en cuestión (no caer en ingenuidades del pensamiento ni en simplismos).

No hay, en ese sentido, últimas palabras o formulaciones finales en toda la obra de Marx. Se pueden confrontar varios elementos y, así, podemos observar que Marx mismo es muy contradictorio pero que, en efecto, hay elementos que no se pueden pasar por alto y que forman parte de problemáticas recurrentes en sus diferentes escritos².

Para una relectura del discurso crítico de Marx, es indispensable, pues, no conformarse con los juicios del dominio público (tanto si se simpatiza con el comunismo como si no) sobre la obra de

1 Bolívar Echeverría insistió durante mucho tiempo y en muchos lugares en la conveniencia de que la obra de Marx se hallara tan lejana en el tiempo. Justamente en la medida en que esta lejanía temporal permite un acercamiento cada vez más distanciado de lo que fue durante gran parte del siglo XX el marxismo dominante. Aquí citamos las palabras de Bolívar Echeverría en el último seminario sobre *El capital* que impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 2007 como ECHEVERRÍA, B (2007). Audio del 29-08 de 2007 (inédito).

2 *Ibid.*

Marx, y tratar de problematizar a partir de la lectura directa, de su confrontación con otros pensadores igualmente penetrantes y con quienes intentan seguir sobre la línea crítica frente a la modernidad capitalista.

Todo esto tiene una historia o, para definirlo mejor, una contra historia. El intento de una lectura genuina de la obra de Marx si bien ha sido marginal (políticamente hablando), es sumamente importante a la luz de las discusiones de hoy día. Aquí interviene el pensador que nos interesa ahora: Alfred Schmidt.

ELEMENTOS DE MARX FRENTE A INTERPRETACION DOMINANTE DEL “MARXISMO”

Alfred Schmidt juega un papel muy importante en un contexto en el que la idea hegemónica del marxismo es el dogma impuesto por Stalin. Desde la socialdemocracia (Kautsky), el revisionismo (Bernstein) y el estalinismo, se habían pasado por alto muchos de los elementos fundamentales que contribuyeron en la obra de Marx. Uno de esos elementos es Hegel³.

En 1939 y 1941 se publican por primera vez una serie de escritos hasta entonces inéditos de Marx, los famosos *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*. Sin embargo, por el contexto de la guerra y del ascenso del nacionalsocialismo estos textos pasan desapercibidos. En una segunda edición (1953) los *Grundrisse* tuvieron mayor impacto.

Los *Grundrisse* son, como dice Roman Rosdolsky, el laboratorio en el que Marx construyó lo que después sería *El capital*. En estos textos se pueden seguir con claridad muchos de los aspectos pasados por alto después. Tanto la teoría del derrumbe como los esquemas de reproducción del capital están anunciados ahí. Pero sobre todo queremos señalar la forma peculiarmente hegeliana de redacción de los textos. Alfred Schmidt, fue uno de los primeros que estudió con profundidad estos escritos y, como consecuencia, profundizó en la presencia de Hegel en Marx a partir del concepto de naturaleza.

Durante todo el período que va de la muerte de Engels a la época en que se publicaron los *Grundrisse*, la presencia de Hegel en Marx era más bien negada. Así mismo, se relacionaba más a Marx con la ciencia moderna del siglo XIX y con el positivismo, que con la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach. Engels también jugó un papel importante al respecto.

Ya antes, en 1923, Lukács había intentado corregir este “descuido” de la interpretación marxista, en el libro que marcó a toda una generación: *Historia y consciencia de clase*. El marxismo crítico se desarrolló en gran medida influenciado por este texto. Alfred Schmidt, vinculado también a la Escuela de Frankfurt, es parte de los pensadores que intentaron rescatar al marxismo como *teoría crítica* de la mano, también, de la obra de Lukács.

Resultado del trabajo de pensadores como Alfred Schmidt surge la imposibilidad, si se quiere pensar con seriedad, de separar a Marx tanto de su contenido hegeliano y filosófico como de la Economía Política. La regla dominante de las interpretaciones o sesgaban el contenido de Hegel o el de los economistas clásicos.

3 Véase LICHTHEIM, G (1964). *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*. Trad. Cast., de José Cano Tembleque, Barcelona, Editorial Anagrama.

RELEVANCIA TEÓRICA DEL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARX

En la teoría de la mercancía, Marx utiliza la expresión “Forma Natural” (Valor de uso, producto del trabajo concreto), contrapuesta a la “Forma de Valor” (valor de cambio-valor abstracto). Marx muestra que en la modernidad capitalista, la forma natural se encuentra subsumida por la forma de valor. Esto significa que el valor abstracto impone el *cómo* y el *qué* se produce. Traducido en otros términos: significa que el valor impone la *forma* en que se constituirá la *sustancia* material. Las interpretaciones dogmáticas del marxismo pasaron por alto que la Forma Natural se encuentra subsumida pero no suprimida por la Forma de Valor. En realidad fueron muy pocos quienes reflexionaron en torno a la Forma Natural y sobre el contenido, justamente, de a qué se refiere lo natural y la naturaleza.

Este es el punto en el que es realmente importante la obra de Schmidt y, en particular, *El concepto de naturaleza en Marx*. Mencionemos, pues, algunas de los problemas teóricos que sugiere el autor en cuestión para pensar la naturaleza en Marx y el papel que tiene esta discusión frente al dogmatismo.

El problema de la naturaleza refiere inmediatamente a la historia de la filosofía. Se trata de establecer el famoso problema de las relaciones entre el sujeto y el objeto. En última instancia, lo que presenta el concepto de naturaleza es una forma peculiar de intentar explicar en qué consiste la relación sujeto-objeto: ¿se trata de una relación incommensurable?, ¿se trata de la disolución del sujeto en el objeto o del objeto en el sujeto? De la mano de estas preguntas, Marx se enfrenta con el problema clásico entre necesidad y libertad a propósito del debate en torno a la naturaleza.

La ilustración como fenómeno que marca una época, trajo consigo la consideración de que la naturaleza es algo de lo que ahora nos podemos desencantar y, en esa medida, servir. No recurrir a verdades reveladas ni a mitos, toda vez que el desarrollo de la técnica de la sociedad permite manejar teléticamente algunas funciones de la naturaleza. Esta expresión es herencia también de las consideraciones de Bacon que ven en la naturaleza una entidad que debe ser dominada para los fines humanos. No hay vínculo entre ser humano-naturaleza más que con fines utilitarios.

Por otro lado tenemos el sensualismo de Feuerbach y la filosofía inmaterial de Hegel.⁴ Esta es una polémica en la que insistió mucho Feuerbach. Mientras Hegel sostenía que la naturaleza está determinada por el desarrollo del concepto,⁵ Feuerbach opone el ser genérico a la naturaleza como objetividad muerta, como forma intuitiva-pasiva⁶.

Frente a estas posiciones “La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe”⁷. Se trata de una idea de naturaleza como entidad *activa-práctica*. La naturaleza se encuentra mediada socio-históricamente.

4 SCHMIDT, A (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Julia M. T. Ferrari y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI, p. 20.

5 “No sólo permanece oscuro en Hegel cómo la idea se desdialéctiza en cierto modo en su tránsito a la naturaleza, de qué manera la idea, que como absoluta está ya siempre en sí, llega a alienarse, a perderse en un mundo del ser objetivo-material, sino también el proceso por el cual la naturaleza, una vez producida por la idea, suprime gradualmente todas las determinaciones naturales y pasa al espíritu como su más elevada verdad. No por azar la manera en que Hegel describe este tránsito de la naturaleza al espíritu recuerda la conclusión privada de materialidad, en el nivel del saber absoluto, de la dialéctica del saber y de su objeto expuesta en la *Fenomenología*, conclusión que justamente critica Marx.” *Ibid.*, p. 19.

6 *Ibid.*, p. 23.

7 *Ibidem*.

La teoría de Marx representa, dice Schmidt, la contraparte de la noción de naturaleza de Feuerbach (como movimiento mecánico-cuantitativo). En este sentido la consideración de Marx al respecto es *cualitativamente determinada*⁸. Su punto de vista es el "punto de vista finito teleológico"⁹. La teoría materialista de Marx no se enfrenta a lo abstracto (Hegel) de la materia (Feuerbach) sino a lo concreto de la praxis social, a la acción recíproca de los hombres adecuada a sus necesidades.

Alfred Schmidt recuerda que también el evolucionismo del siglo XIX jugó un papel importante en el contexto de Marx. No está por demás señalar la profunda admiración -aunque también la crítica- que Marx sentía por Darwin¹⁰. Sin embargo Marx ni equipara la historia natural a la historia social, ni las separa. Como en los *Manuscritos del 44*, piensa que naturaleza y ser humano son expresiones de una misma realidad, el hombre es naturaleza y la naturaleza es la expresión "inorgánica del hombre", o, como dice Alfred Schmidt: "Tanto es cierto que toda naturaleza está mediada socialmente, como también lo es, inversamente, que la sociedad está mediada naturalmente como parte constitutiva de la realidad total."¹¹ En tal medida "sólo se puede hablar de historia natural si se presupone la historia humana hecha por sujetos conscientes."¹²

Para resumir entonces, el concepto de naturaleza en Marx constituye un punto de confluencia entre el Iluminismo francés del siglo XIX, el materialismo filosófico mecanicista de Feuerbach, el idealismo alemán, en particular el de Hegel (pero no sólo), y las consideraciones evolucionistas de Darwin. Lo peculiar en Marx es que no establece una línea inconmensurable entre lo propiamente humano y lo natural. Se trata de la mediación entre uno y otro por la técnica (la industria) y el trabajo. En esa medida, en la que por supuesto interviene la historia, el materialismo y la concepción que tiene Marx sobre la naturaleza, no reclama legitimidad ontológica. La materia no es principio explicativo de todos los fenómenos, como tampoco lo es el proletariado ni la economía. La ontología de Marx, si es que existe tal cosa, es una ontología negativa, dice Alfred Schmidt, toda vez que no se trata de una verdad al infinito ni de una sustancia inmutable sino de una relación entre hombre y naturaleza que se expresa de diferente forma en cada caso: "La naturaleza, esfera de lo legal y lo universal, está vinculada en cada caso, por su ámbito y disposición, con los fines de los hombres socialmente organizados, que parten de una estructura histórica determinada"¹³.

Ahora bien, la problemática de la naturaleza en Marx no era la misma que en Engels. Alfred Schmidt recuerda que en Engels prevalece un "realismo ingenuo". Él se encuentra más influenciado por el evolucionismo decimonónico que Marx y, en esa medida, tiene un tratamiento externo del problema. Piensa a la dialéctica como expresión de la naturaleza misma. Por tal motivo se trata de un

8 *Ibid.*, p. 184.

9 Para Marx "sólo vale lo que Hegel llama el 'punto de vista finito-teleológico': fines finitos de hombres finitos, condicionados en el espacio y el tiempo, frente a dominios delimitados del mundo natural y social." *Ibid.*, p. 31.

10 Marx envió *El capital* a Darwin y le escribió para pedirle que le permitiera dedicarle el segundo volumen de su obra. Darwin se negó. Por otro lado, en una carta a Engels, Marx escarameó sobre Darwin por ver en la naturaleza un reflejo de su sociedad burguesa. RUBEL, M (1972). *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra*. Trad. Cast., de Jordi Marfa, Barcelona, Anagrama, pp. 87 y 153.

11 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 87.

12 *Ibid.*, p. 42.

13 *Ibid.*, p. 46.

“materialismo cosmovisivo”.¹⁴ En sus tres libros más conocidos establece las famosas leyes¹⁵ de la dialéctica. A diferencia de Engels, la dialéctica en Marx nunca está desvinculada de la Economía Política. Difícilmente se hubiera atrevido a escribir una Dialéctica de la Naturaleza o del Universo.

También habría que hacerle justicia a Engels frente al marxismo soviético. Aquél, a diferencia de sus seguidores del Este, intentaba una especie de compilación enciclopédica del material de las ciencias modernas. Esto no le quita la “ingenuidad” de la que habla Schmidt pero, al menos, reconoce cierta cautela en Engels que por supuesto no existió en la URSS.

Pero detengámonos en un momento que parece de lo más relevante en la obra de Alfred Schmidt. Se trata de la concatenación de la naturaleza con el problema de la producción y, dadas las preguntas que sugiere este tema (el qué y el cómo), el proceso cognoscitivo. Alfred Schmidt propone una conexión que es muy valiosa. El problema del conocimiento está directamente relacionado con el problema de la producción. Y esto, a su vez, está en íntima relación con la historia de la filosofía. En un bloque Marx se encontró con la oposición kantiana de la objetividad impenetrable, con el noúmeno inconmensurable por el sujeto. Luego nos topamos con la disolución de la objetividad por la subjetividad en el dominio del espíritu hegeliano. El retorno materialista pero desde un punto de vista mecanicista, daba los primeros pasos para llegar a lo que llegó Marx, según la interpretación de Alfred Schmidt: la naturaleza no se puede concebir desde un punto de vista exclusivamente externo ni puede disolverse en las formas subjetivas o sociales. Más bien se trata del pacto de lo humano con *lo otro*, de la mediación industrial de lo humano con la naturaleza. En este sentido, no se puede establecer una línea de demarcación nítida entre naturaleza y sociedad. Nosotros somos naturaleza y, en esa medida, la naturaleza se expresa también en las formas sociales al ser éstas parte de aquélla.

Todo esto va al traste con nociones que se usan desde Aristóteles. Conceptos como *forma*, *sustancia*, *aparencia*, vienen a colación a partir de la importancia que remarca Schmidt en torno a cómo concibe Marx la naturaleza.

En la forma natural de la mercancía observamos la relación mediada que existe entre lo humano y lo otro, lo que Marx y Alfred Schmidt llaman “sustrato natural del trabajo” (la dimensión concreta de éste), la naturaleza. Decir que hay una *forma* significa que el hombre, de acuerdo a sus fines y a su “necesidad objetiva que domina la vida humana como destino ciego”¹⁶ y mediante la “astucia de la razón”, *actúa*. Es decir, mediante una praxis, imprime a la sustancia formas adecuadas a sus necesidades. Así tenemos que, como dice Schmidt, la forma de la sustancia madera no es una mesa sino el árbol. Pero el que se imponga una forma como mesa o silla, significa que existe una intervención de lo social-práctico-histórico en la sustancia material. Las formas determinan el modo en que existe la sustancia. Hay, entonces, determinación social de lo natural pero también una determina-

14 *Ibid.*, p. 48.

15 En *Dialektik der Natur* Engels propone tres leyes que luego los soviéticos incorporaron a sus libros de texto: 1. Ley de conversión de cualidad a cantidad y viceversa. 2. Interpretación de los opuestos. 3. Negación de la negación. Esta última fue quitada en la URSS por su contenido hegeliano aunque luego del XX congreso de la URSS se reincorporó. *Ibid.*, p. 67.

16 SCHMIDT, A (1976). *Op. cit.*, p. 76.

ción natural de lo social¹⁷. El resultado de este proceso histórico-social es lo que Schmidt llama la "objetividad mediada por el trabajo"¹⁸.

La diferencia de la producción de mercancías con respecto a otros modos de producción, consiste en que la *sustancia* y la *forma* no se distinguen en función de quién es la parte activa y, en este caso, el hombre es quien "cambia de forma los materiales"¹⁹. La diferencia se remarca toda vez que el productor es separado de sus medios de producción. El momento dialéctico de este proceso se encuentra cuando la *forma* se presenta como determinación de la actividad práctica del hombre. La forma creada por el hombre mismo ahora lo domina. Si bien en épocas preburguesas el hombre era dominado por el producto de su cabeza -como dice Marx-, en la época burguesa capitalista, el dominio es por el producto que sale de las manos del productor, o sea, por las mercancías.

Entra aquí una discusión que Alfred Schmidt entabla con Ernst Bloch. El problema de una utopía desde el punto de vista del materialismo tal cual lo intentamos explicar. En la modernidad capitalista, la cosificación, es decir el dominio de los productos del trabajo sobre los hombres, genera una *apariencia (cosificación)* que, a su vez, es causa de explicaciones filosófico-científicas. Así, las relaciones cosificadas hacen evidente una separación entre sujeto y objeto o una naturaleza que, más que corresponder a lo que está ahí independientemente del hombre, a ese "sustrato natural", corresponde a las formas capitalistas creadas por los hombres. El producto del capital se piensa como su causa. La utopía desde esta perspectiva, consistiría en suprimir las formas dominantes y subsumir el sustrato material, dominarlo finalmente. En términos filosóficos esta propuesta correspondería al dominio del sujeto sobre el objeto. Por otra parte, lo que Marx plantearía es una conciliación entre sujeto y objeto. Explicado desde la forma mercantil, significa que la contradicción entre la forma natural de la reproducción social y la forma de valor, se resuelva. Es decir, que cese el dominio que ejerce la forma de valorización, de extracción de plusvalía. Por supuesto que Marx está lejos de ser un optimista ingenuo, como bien señala Schmidt. Marx es un escéptico radical que ve en el conflicto de la necesidad y la libertad una eterna lucha y la recurrencia del "intercambio orgánico" que, sin embargo, es posible plantear bajo términos adecuados a las necesidades de consumo de la civilización.

El reverso de la utopía escéptica es otra, que dadas nuestras circunstancias actuales, parece la más palpable: la aniquilación mutua de sujeto y objeto.

CONCLUSIONES

Hasta aquí quisiéramos dejar planteadas las siguientes problemáticas que abre el aporte de Alfred Schmidt a la teoría crítica, al marxismo:

1. Alfred Schmidt combate el marxismo dogmático y el dogmatismo antimarxista haciendo referencia a la obra de Marx, poco explorada y peor leída, y utiliza para esto dos conceptos fundamentales: naturaleza y praxis como momento fundamental de la teoría crítica.

17 "Todas las relaciones sociales están mediadas por cosas naturales y viceversa. Son siempre relaciones de los hombres 'entre sí' y con la naturaleza." *Ibid.*, p. 77.

18 "El trabajo es la negación no sólo intelectual sino corpórea de lo inmediato, una negación que es igualmente negación de la negación en la unidad en que después de haber penetrado los hombres teórica y prácticamente a través de las sustancias naturales, se restablece en cada caso la objetividad material de éstas." *Ibid.*, p. 79.

19 *Ibid.*, p. 112.

2. Bajo este supuesto que nunca pierde de vista, distingue el concepto de naturaleza en Marx del vinculado a las ciencias modernas del siglo XIX, al evolucionismo, impulsada por su amigo Engels y seguida por la socialdemocracia primero, y luego por los soviéticos.
3. Plantea una explicación sobre la forma, la sustancia y la apariencia del capital a partir de los dos conceptos mencionados. Desde aquí elabora explicaciones complementarias sobre el resultado del *qué* y el *cómo* se produce.
4. Consecuencia de lo anterior, plantea a qué refiere la teoría del conocimiento en Marx (la dialéctica que sintetiza el contexto del autor en cuestión) y qué papel tiene frente a la cosificación, es decir, no un papel alternativo sino *crítico*.
5. Finalmente, la discusión en torno a la utopía. En un contexto en el que la subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización está consolidado, es posible suponer una utopía escéptica, como la que plantea Marx, pero también muestra la posibilidad del desastre al que parece conducirnos el concebir como dogma incuestionable, es decir, como *naturaleza*, al capitalismo.

Dejemos aquí estos pocos elementos de la obra de Alfred Schmidt como manera de rendirle un pequeño homenaje. En la medida en que coloquemos estos grandes aportes en las discusiones recientes y, sobre todo, frente a la crisis de civilización que enfrentamos, estaremos correspondiendo a la teoría crítica que tan a contrapelo avanzó durante el siglo XX.